

# LOS DOMINGOS DE LA GACETA UNIVERSAL.

DOMINGO 7 DE JULIO DE 1878 — NÚM. 1.

## Ecos de la semana.

**Aguas turbias.**—Petardos inofensivos.—¡Diez millones!—El andaluz y la inglesa.—Vida y muerte.—Pan de municion.—El orden público alterado.

¡Qué hermosa es el agua transparente y limpia! Lo mismo en las gotas de rocío que salpican de diamantina escaracha las hojas de la flor, que en la bulliciosa cascada cuando salta de piedra en piedra trocada en borbotones de espuma; lo mismo en la corriente inmensa del río que en el incierto jugueteo arroyuelo, en el chorro sonoro de la fuente y en la copa cristalina, admiro las bellezas de ese purísimo elemento que calma la sed, refresca la sangre, recrea la vista y lleva en el interior de sus moléculas un espíritu vigoroso; el vapor, que mueve los artefactos de la industria, y después de cumplir su misión civilizadora en la tierra, sube al cielo convertido en esas columnas de humo que flotan como sombras benditas sobre el hogar del trabajo.

Todas las hermosuras del agua se agolpan a la imaginación ante un vaso del feo y prosaico líquido del Lozoya. Nada hay más delicado que sus aguas. Ni la conciencia del hombre tímido, ni la reputación de mujer sensible.

Las aguas del Lozoya, lo mismo en invierno que en verano, con un depósito ó con dos, se enturbian tan fácilmente, que deben constituir la desesperación del Municipio.

Las gentes modernas, con gran aplauso de los tradicionalistas, se ven precisadas á beber en las fuentes antiguas, que son las únicas que no están turbias.

Un francés, en los apuntes que tiene recogidos de esta coronada villa, dice: «Los madrileños tener un río arenoso, el Manzanares, y vivir acostumbrados á beber arena en vez de agua.»

La verdad es que las del Lozoya son fuertes: tratan, sin duda, de convertir á cada ciudadano en una *pared maestra*.

Beberse un vaso del Lozoya vale tanto como ponerse intransitable el tubo digestivo.

Ayer me aconsejaba un amigo que no comiese pepitas de melon detras del agua.

—Ya sé que es poco higiénico, — le respondí.

—No es eso lo peor—replicó mi amigo,—sino que las pepitas en la tierra del Lozoya fructificarán en seguida, y corres peligro de que se te crie un melon en el estómago.

Ahora parece que en todas las calles de Madrid hay enfermos graves. Los mangueros de la villa, en vez de mojar el piso, lo *enarenan*.

**Anécdota curiosa.**—Una madre, al ver á su hijo, niño de pocos años, con el rostro y las manos cubiertos de lodo y salpicado el traje de manchas de la misma especie, gritó ayer furiosa: —Demonio, ¿qué has hecho? ¿Te has metido en algún barrizal?

—No, madre—contestó el muchacho;—si es que me acabo de lavar la cara.

—¿Aún hay petardos. En Madrid será difícil que se concluyan.

Pero son inofensivos. Ya no pertenecen al género de los que hacían volar la puerta de un suntuoso palacio, ni siquiera al de aquel otro que no estalló, gracias á haber sido descubierto por un polfíco.

En esto de petardos son muy duchos los políticos. A veinte leguas los conocen ellos.

Los petardos de moda meten mucho ruido, pero no hacen daño.

En esta confianza, cree algun periódico que no deben causar alarma.

Por lo visto, cuando á uno le peguen un tiro tampoco debe alarmarse, si el tirador exclama al poco tiempo: —No se asuste usted, caballero; ha sido sin bala.

Los que pusieron los últimos petardos en la Puerta del Sol se encuentran en el Saladero. ¡No han llevado mal petardo los petardistas!

El premio gordo de la próxima lotería de Navidad consistirá en diez millones.

Esta si que es una noticia gorda. Diez y seis millones de españoles tienen puestos sus ojos en esa cantidad inverosímil.

Divididos los diez millones entre todos los que aspiran á poseerlos, no tocarían seguramente á céntimo de maravavi por cabeza.

El azar se ha convencido de que á la moral no le agrada la lotería, y aumenta el premio gordo para que la moral se vaya acostumbrando.

Esto recuerda el cuento aquel de la inglesa y el andaluz. Viajaban en el mismo wagon; el andaluz encendió un cigarro y preguntó con exquisita galantería á su compañera de tren: —Señora, ¿le molesta á usted el cigarro?

—Si, señor,—contestó con imperturbable serenidad la inglesa.

—Pues ya se irá usted *yasiendo*,—replicó el andaluz más sereno todavía, envolviendo á la hija de la Gran Bretaña en una espesa bocanada de humo.

Ya van llegando á la Península los pacificadores de Cuba.

Razones de salud pública retrasan por unos días el abrazo de los valientes soldados y del pueblo, que los espera lleno de amor é impaciencia.

La fiebre del entusiasmo, que es la vida, se contiene ante el nombre de otra fiebre envidiosa y horrible, que es la muerte: la fiebre amarilla.

¡Siempre la ley del contraste imponiendo sus caprichos á la sociedad!

¡Ellos, los héroes de la patria, los que han logrado la salud de España, que es la paz, son por breves momentos considerados como un peligro para la salud de los españoles!

Una observacion muy oportuna á las autoridades que decomisan pan por falta de peso.

He oido que un panadero piensa meter en cada libreta unos cuantos perdigones.

Este si que verdaderamente podrá llamarse pan de municion.

En cierto pueblo, cuyo nombre no recuerdo, un guardia de orden público salió hace pocos días á la calle en paños menores y revolver en mano, haciendo fuego á diestro y siniestro.

Produjo la consiguiente alarma, causó muertos y heridos, y no hizo tambien prisioneros porque la guerra que el guardia declaró á la humanidad fué sin cuartel.

Y aún se atreverá á demostrar el Gobierno que no se ha alterado gravemente el *orden público* en ningun punto de la Península!

J. SOTILLO.

## Revista científica.

**Aprovechamiento del calor del sol.**—Una nueva lámpara de luz eléctrica.—Perturbaciones de la brújula.

Una de las cuestiones que con gran frecuencia preocupan á los hombres de ciencia, es la de proporcionar á un precio económico la cantidad de calor necesaria para los diversos usos de la vida. El asunto varía muchísimo segun las condiciones de las diferentes localidades, y de aquí que, á pesar de los carbones minerales con toda su baratura, haya quien busque otros medios de obtener temperaturas elevadas.

De todos los manantiales de calor, el que más ha llamado la atención y de más antiguo viene utilizándose sin duda alguna es el sol; pero hasta ahora apenas se ha empleado más que como agente de desecacion ó de evaporacion de los líquidos. Sólo las historias cuentan, aunque nadie se ha tomado el trabajo de probarlo, que Arquímedes se valió del calor solar para abrasar las naves de los romanos que sitiaban á Syracusa, por medio de unos espejos llamados *ustorios*.

No sabemos cómo estarían contruidos, ni de qué materia serían los espejos que hizo el sabio matemático, pues aunque la ciencia los posee hoy de ese nombre y con ellos ejecuta curiosas experiencias, como las de encender yesca, madera y otros cuerpos á algunos metros del que proporciona el calor, no es fácil formarse idea de cómo debieron ser aquellos para concentrar á distancia respetable el calor necesario para quemar los buques, siquiera no fuesen como las modernas fragatas blindadas.

Pero dejando á un lado la averiguacion de este hecho, que no necesita Arquímedes para ser una de las más legítimas glorias de la antigüedad, es probable que semejante detalle del sitio de Syracusa haya sugerido á M. Mouchot la idea de utilizar el calor del sol, objeto hace ya tiempo de sus estudios.

El aparato de que se vale es una especie de reverbero metálico, de forma apropiada, con la superficie interior perfectamente pulimentada, y que colocada de cara al sol reúne en un punto determinado todos los rayos caloríficos que recoge en su superficie. Este punto, que los físicos han llamado *foco*, está delante de la concavidad y es el sitio

donde se colocan los objetos que se quieren someter á la accion del calor. En Argelia, donde se han verificado los últimos experimentos, se ha obtenido la temperatura suficiente, no sólo para evaporar el agua, encender la yesca, etc., sino para cocer la carne, asar un pollo, destilar líquidos alcohólicos, y hervir bastante agua para hacer funcionar una maquina de vapor.

Tambien se ha apreciado la cantidad de calor recogida, que ha llegado hasta ocho calorías (1) por metro cuadrado de superficie.

Estos resultados, que para nosotros no pasan de ser curiosidades científicas de mayor ó menor importancia, pueden llegar á tener suma trascendencia en los países cálidos, donde puede calcularse que hay cada día ocho ó diez horas de sol abrasador. En nuestras islas Filipinas, por ejemplo, es probable que si M. Mouchot consiguiese extender los felices resultados de sus estudios á la esfera industrial, concluyeran esos incendios que con tanta frecuencia consternan el país. Un buen espejo en cada casa bastaría para poder suprimir el fogon, con la ventaja de que aunque se descuidase la cocinera, no saldrían los platos con ceniza, carboncillos ni otras *especies* por el estilo; el humo no molestaría en las habitaciones ni importaría gran cosa que los leñadores se declarasen en huelga.

De todas maneras, merece la pena de estudiarse detenidamente el hecho de poder utilizar un foco de calor tan grande, que no necesita combustible que lo alimente, que no ha de faltar mientras la tierra exista, y precisamente en aquellos sitios donde la exuberancia de vida parece oponerse á toda actividad. La Academia francesa ha acordado facilitar recursos á M. Mouchot para que construya un espejo de 24 metros cuadrados de superficie con que se puedan hacer ensayos en mayor escala.

Otro de los problemas que tienen puesta á contribucion la inteligencia de los físicos, es la vulgarizacion de la luz eléctrica. Ese hermoso manantial de luz, que no tiene los grandes inconvenientes del gas, del petróleo y tantos otros cuerpos como se usan para el alumbrado, no es aplicable todavía más que á las plazas, teatros, grandes talleres, lugares, en una palabra, de cierta extension y donde se encuentran condiciones no siempre fáciles de reunir.

Mucho se ha conseguido ya con la division de aquella inmensa cantidad de luz en varios focos ó lámparas dependientes de un mismo origen de produccion; pero así y todo, aún no es aplicable á las calles, pequeñas habitaciones, etc., entre otras razones, por el precio elevado á que resulta, pues, aunque sin datos oficiales, bien podrá calcularse en un par de duros por cada hora el entretenimiento de las que alumbran más ó menos satisfactoriamente la Puerta del Sol.

M. Reynier ha ideado una lámpara que resuelve el problema de proporcionar la luz eléctrica barata y en pequeñas cantidades, y que si en las pruebas industriales da los mismos resultados que en los ensayos científicos, está llamada á producir una revolucion en los sistemas de alumbrado.

Veamos en qué consiste el invento de M. Reynier.

Cuando la corriente eléctrica establecida por los alambres ó conductores que ponen en comunicacion los polos de una pila se interrumpe colocando entre ellos un hilo de platino, el hilo se pone rojo de calor y despidie ráfagas de luz blanca. Si en lugar del platino se pone una barrita de ese grafito artificial que se deposita en las bocas de las retortas donde se fabrica el gas del alumbrado, la barrita de carbon se pone incandescente y produce una luz brillante; pero el carbon, en contacto del aire, se quema con cierta rapidez, y para evitarlo se ideó hace ya tiempo colocarlo en una especie de fanal bien cerrado, donde no se dejaba aire ninguno. De esta manera el carbon duraba indefinidamente, pero el aparato resultaba complicado, caro y difícil de manejar, si no era por manos diestras.

El invento de M. Reynier consiste en dejar que el carbon se consuma como las mechas de las lámparas ordinarias. Para ello construye barritas sumamente finas y que resultan muy económicas: una de estas barritas, colocada verticalmente, es la que pone en comu-

(1) «Caloría» se ha convenido en llamar á la cantidad de calor que se necesita para la temperatura de un kilogramo de agua desde cero á un grado.

nicacion los dos conductores de la corriente eléctrica, y la porcion de carbon que ha de quedar expuesta al aire y consumirse produciendo la luz se regula por medio de un tornillo, ni más ni menos que en cualquier quinqué. El movimiento necesario para que el carbon avance y la corriente no se interrumpa lo produce el peso de una varilla metálica, que sirve á la vez para sostener la barrita y lo regula un mecanismo de ruedas sumamente sencillas.

Una pila formada por cuatro ó cinco pares de Bunsen basta para poner en actividad esta lámpara, resultando por lo mismo muy económica y con la ventaja de poderse apagar y encender, aumentar ó disminuir la cantidad de luz, sin más que mover un tornillo.

El invento es ingenioso y de gran importancia, pues con su aplicacion desaparecerían las fugas, explosiones, incendios y otros peligros á que es ocasionado el gas; el aire de las habitaciones, tiendas, teatros, etc., no se impurificaría ni calentaría por la combustion, y resultaría una hermosa luz blanca, mucho más agradable y menos perjudicial para la vista que la rojiza ó amarillenta que se produce por los medios ordinarios.

Todo el movimiento marítimo que se desarrolló en los siglos XV y XVI, los grandes descubrimientos que en ellos se verificaron, la nueva fase que tomaron el comercio y la navegacion, y que acazó por dar al traste con toda la grandeza y poderío de Venecia, fueron debidos indudablemente al descubrimiento de la brújula. Sin ella, no hubo un Colon ni ningun otro que se atreviera á internarse en los mares completamente á la ventura.

Pero este instrumento, que tantos servicios ha prestado á la humanidad, comenzaba á ser mirado por algunos como objeto que debía pasar á los Museos de Arqueología. La misma accion que ejerce la tierra sobre la aguja imantada y dirige sus extremos hacia los polos, ejercen tambien los metales, y principalmente el hierro.

Y como en la construccion de los barcos modernos entran grandes masas metálicas, de aquí que las desviaciones de la brújula no sean debidas solamente á la situacion del buque á quien sirve de guía, sino tambien á la materia de que está formado y á la carga que lleva. Para evitar este inconveniente se han ideado varios medios, pero ninguno ha dado resultado satisfactorio. Últimamente se han ocupado de este asunto algunos sabios, y de sus observaciones, á la vez que de las practicadas por los marinos, resulta que el error producido por la accion de las masas metálicas del buque es siempre el mismo, y para corregirlo basta comparar la desviacion de la aguja con la de otra que esté en tierra; no sometida á aquellas influencias.

Con tener siempre en cuenta aquel error y repetir la observacion cada vez que se llegue á un puerto, no hay que temer nada de esa perturbacion de la brújula.

DR. BRUNO AMELAY.

## Revista financiera.

**Los dedos del posadero.**—Los nueve millones.—Un fenómeno.—Peñance.—El porvenir de un niño.—El Fénix.—Aluvion.—El Banco de España.—Su situacion.—Dividendos y descuentos.—Franceses y españoles.—Ruina general.—El anciano de 90 años.

—¿Tiene usted algo que decir ahora de la limpieza de ese agua? preguntaba un posadero á cierto inglés, después de haber metido los dedos en el vaso para sacar una mosca, que á su huésped habia repugnado.

Y esto mismo pregunto por comienzo á mi tarea, con relacion á los precios de los valores cotizados en Bolsa durante la semana que hoy termina.

—¿Tienen ustedes algo que decir en contra de la situacion económica del país en estos momentos?

El 3 por 100 interior, á 13'30, y el exterior, á 15'00; los bonos, á 78'25; las obligaciones del Banco y Tesoro, á 94'50; las de ferro-carriles, á 25'95; el 2 por 100 amortizable, á 23'45.

Á raíz del corte del cupon y de los sorteos para amortizacion de los valores que la disfrutan, lo cierto es que no tiene verdadera trascendencia la baja en que aparecen los fondos públicos respecto de la última cotizacion de la próxima pasada semana; es decir, con anterioridad á aquellas circunstancias.

Solo temo que con tal motivo acaquen ustedes al Gobierno un procedi-

miento análogo al del posadero. Achaque que podria resultar completamente justificado.

Y ahí están confirmándolo los nueve millones que se invierten mensualmente en amortizar la deuda del país, en tanto se hacen nuevas emisiones por un lado y se aceptan nuevos préstamos por otro. ¿Nos vamos entendiendo?

Merece tambien llamar la atencion un fenómeno que, en esta como en semanas anteriores, ha venido observándose por los hombres de negocios. El 2 por 100 amortizable no ha pasado en las cotizaciones oficiales de 29 entero y algunos céntimos; y sin embargo, así en Madrid, por medio de determinados agentes, como en provincias, por gestiones de ciertos comisionados, se ha estado operando sobre ese papel á 30 y 30 y céntimos? Que lo diga el clero de la mayor parte de las diócesis, á cuya clase, segun es sabido, se entregaron títulos de dicha Deuda en pago de sus atrasos. Y no invoco el testimonio de todo el clero, porque no todo ha podido negociar su papel con libertad completa. Percances inevitables.

La diferencia de los expresados precios constituye uno de esos misterios bursátiles, que cada cual está facultado para explicar á su manera.

Prescindiendo de lo cual, debo reconocer que el 2 por 100 tiene gran porvenir; es un infante que acaba de cumplir dos años y que dentro de trece, por consiguiente, esto es, á los quince de edad, ha de haber hecho su carrera, pasando de los dominios de la deuda en circulacion á los de la deuda amortizada.

Sólo que al desaparecer dejará probablemente otro heredero. En España, la Deuda es siempre el Fénix, que renace de entre sus propias cenizas. Desdicha en que no tiene arte ni parte este Gobierno, justo es reconocerlo, sino sus antecesores, los hombres de la revolucion.

Si el estado del Tesoro público no permite halagar otro género de esperanzas, existe, en cambio, dentro del territorio, y por coincidencia quizá providencial, muy cerca de la Bolsa, alguna vez llamada el alcázar del crédito, otro alcázar de construccion más sólida y destino más lisonjero, formado á espensas de aquél como por aluvion benéfico.

El Banco de España continúa prosperando. Comparando su último balance de 30 de Junio con el publicado en fin del mes anterior, la cuenta general de caja presenta un aumento de 30.988.021 pesetas; habiéndose elevado desde 187.805.412 á 218.793.433. Bien es verdad que la existencia de la central de Madrid en efectivo metálico no figura en la expresada cifra más que por 64.355.475, advirtiéndose una baja de 436.724 respecto del mes anterior. En las pastas metálicas hay tambien una disminucion aproximada de tres millones; pero el efectivo existente en poder de comisionados del Banco, que importaba el 31 de Mayo 29.432.296, habia aumentado el último día hábil de Junio hasta 58.954.715, resultando una diferencia de más de 29.522.417.

La cartera del Banco aparece con una disminucion de 36.019.614 pesetas. Los valores que la constituyen representaban en fin de Mayo 291.709.147 pesetas, y en fin de Junio 255.689.533. La baja desde el 30 de Abril hasta la fecha asciende, pues, á unos 60 millones de pesetas.

Asimismo la circulacion de billetes en Madrid ha tenido una disminucion de 3.170.000 pesetas, bajando desde 98.296.225 á 95.126.225. Las cuentas corrientes, que importaban el 31 de Mayo 92.246.344, figuran en el último balance por 90.223.330, resultando una baja de 2.022.964. En cambio los depósitos de Madrid aparecen con un aumento de 4.185.759, habiéndose elevado su importe desde 25.346.748 á 29.532.507.

La partida *diversos*, que aumentó repentinamente hace tres meses, sigue en descenso progresivo. El 31 de Mayo ascendía á 49.113.634 pesetas, y en fin de Junio quedaba reducida á 35.415.884. La diferencia de 13.697.750 equivale, en su mayor parte, al importe de las obligaciones de la deuda flotante del Tesoro, que ha satisfecho el Banco, dentro del mes de Junio, con el producto de la emision de obligaciones sobre la renta de aduanas, que se reservó íntegro para aplicarlo al referido objeto.

El movimiento de las sucursales de provincias no adquiere gran desarrollo. Elevándose á 14.693.694 pesetas las ganancias obtenidas en Junio, el Con-



sejo directivo del Banco ha fijado el dividendo del primer semestre en 50 pesetas por acción de 500, y como éstas se cotizan al tipo de 220, resulta un interés de 9 y céntimos por ciento anual sobre el desembolso efectivo.

Bien puede señalar el Banco tales intereses a los accionistas.

Sin perjuicio de que, aunque ya reducido, sigan sufriendo descuento sus billetes. Lo cual no se explica en buena lógica; pero se demuestra en los despachos de los cambiantes.

El Banco de Francia, cuyas acciones de a 1.000 francos valen en la plaza sobre 3.400, acaba de fijar su primer dividendo semestral del ejercicio, según dice un periódico, en 45 francos por acción, que equivale a un interés aproximado de 3 por 100 al año solamente.

¿Y luego dirán que los franceses están más adelantados que los españoles! ¿Quiéren ustedes saber ahora, para hacer boca, cuántos contribuyentes han sufrido el embargo ó venta de sus bienes para pago de contribuciones durante el año de 1876-77? Lo ha dicho en una de las últimas sesiones del Congreso el Sr. Candau.

El número de contribuyentes por territorial á quienes se han embargado bienes en dicho período asciende á 253.909; de éstos se les han vendido los bienes embargados á 26.735; el número de fincas vendidas por tal concepto asciende á 3.534, y el de las adjudicadas á la Hacienda son 41.070. El número de contribuyentes por subsidio á quienes se han embargado bienes en el mismo período asciende á 19.567; número de aquellos á quienes se han vendido los bienes embargados, 2.780; fincas vendidas, 83; fincas adjudicadas á la Hacienda, 9.692. Por último, el número de contribuyentes por el empréstito de 175 millones á quienes se ha embargado, es 83.057; se han vendido los bienes embargados á 11.473; fincas vendidas, 949; fincas adjudicadas á la Hacienda, 9.692.

Después de contemplar estas ruinas, más tristes que las de Itálica famosa, comprendería perfectamente hubiera quien dijese por contestación la más elocente á todos los encomiásticos discursos del ministro de Hacienda, como contestaba aquel anciano de noventa años, enfermo y abatido, á quien instaban sus amigos para que abandonase el lecho, y que decía:

—¡Ay, señores, creo que no vale la pena de vestirme!  
¿Vale la pena de que nos entusiasmemos?

TREGUA.

Revista de Agricultura.

Nueva planta.—Adelantos agrícolas en España.—Purificación del agua.—Nuevo y perjudicial insecto.

La *Gaceta Hortícola*, de Nicaragua (América del Sud), publica algunos datos sobre una planta de la familia de las *filoláceas*, que goza de propiedades electro-magnéticas. Dice el citado periódico que, al cortarse una rama, el que lo hace experimenta una sensación tan viva como si se tratara de una batería Runkorff.

Dícese también que á la distancia de ocho pasos se siente la influencia de la planta en la brújula; asegurándose al propio tiempo, que en el suelo donde vegeta no existe ni la más pequeña partícula de hierro ni de otros metales magnéticos. La intensidad del fenómeno varía según las horas, y por la noche es casi nula, llegando á su máximo á las dos de la tarde. En momentos de tempestad aumenta su fuerza, y cuando llueve la planta se marchita. Y últimamente, se da por cierto que ni los pájaros descansan sobre esta planta, ni los insectos la atacan.

Ahora bien; vamos á emitir nuestro pobre parecer sobre punto de tanta importancia. Que el nuevo vegetal pertenece á la familia de las *filoláceas* no nos sorprende, empero que al herirla se experimente sensación, y sensación fuerte, no lo podemos admitir, á menos que no se nos diera una demostración tan clara, tan evidente, que fuera imposible dudar, y nos fundamos para decir esto en que está perfectamente probado que no existe en la naturaleza nada que pueda producir de una manera notable ciertos fenómenos físicos obtenidos por medio de procedimientos artificiales, como, por ejemplo, con la batería Runkorff. Tampoco podemos admitir como verdadero que á una distancia tan corta, como es la de ocho pasos, se deje sentir en la brújula la influencia de la planta que consideramos, máxime cuando no se nos presenta un resultado concreto del análisis de la tierra donde pulula; no olvidemos que hay suelos que parecen carecer de ciertos elementos, y sin embargo, analizados cuantitativamente (1), se ve que los contienen.

(1) El análisis cuantitativo es el que nos

Que la intensidad del fenómeno sea mayor durante el día, es lo natural. La última circunstancia, á nuestro entender, es la menos creíble y la de mayor trascendencia. Pues qué, ¿se sabe ya que á los insectos les es perjudicial la electricidad? Si esto fuera así, ¿no se habría aplicado, á fin de conseguir la destrucción del *phylloxera vastatrix* (1), del *acridium migratorium* (langosta), del *doryphora decolorata* (2), de la *lagarta* (3), del pulgón *lanigero* (4) y de infinidad de otros seres que tanto nos perjudican?

En resumen: el hecho, dado caso que sea cierto, ha sido exagerado de tal manera, que no es posible acogerlo sin reserva. ¡Ojalá nuevas explicaciones vengan á desvanecer nuestros recelos, porque los beneficios que entonces experimentaríamos habrían de ser numerosos! Aunque con paso lento, vemos con gran satisfacción que vamos caminando por la senda del progreso agrícola. Y buena prueba de ello son los trabajos que, ya el Gobierno, ya los particulares, vienen haciendo. El primero, en su parte facultativa, mejora en lo posible las condiciones de la Escuela general de Agricultura, y la Dirección general del ramo demuestra de un modo práctico su interés por todo aquello que se relaciona con la producción, propiamente dicha.

Los particulares, si bien en corto número, organizan sociedades, que sin duda alguna han de contribuir poderosamente al desarrollo de nuestra agricultura; por ejemplo, las iniciadas por la ilustre duquesa de Medinaceli y el marqués de Alcañices; crean granjas-modelos como la de Vega (Galicia), de la inolvidable condesa de Mina (5); la de Aranjuez, del conde de Peracamps; la de Pontevedra (6); la serícola de Guipúzcoa, la de Illescas, y otras en proyecto; y por último, fundan empresas para segar inmensas extensiones de tierras, hoy completamente improductivas. Ahora bien; con trabajos de tanta importancia, con auxilios tan potentes, parecemos que bien podemos prometernos, sin que se nos tache de ilusos, días felices, días que estarían próximos si la administración pública, comprendiendo sus intereses y los de sus administrados, en vez de aumentar el tanto por ciento de las contribuciones por cultivo y ganadería, rebajase cada año las cuotas que por ese concepto hoy se pagan. Convenzámonos: el gravamen impuesto á la propiedad rural sólo puede pagarse después de sacrificios inmensos. Yo bien sé que siguiendo otros sistemas de cultivo distintos á los ahora adoptados, estas cargas no se harían tan pesadas, porque los productos obtenidos darían para satisfacerlas sin privación alguna; empero, mientras esto no suceda, fuerza es buscar un medio que alivie la situación aflictiva por que atraviesa nuestra clase productora.

La purificación de las aguas es en todas partes asunto de gran importancia; pero en los pueblos, en las aldeas y caseríos, donde se carece hasta de lo más indispensable á la vida, es el punto quizá más importante. Atendiendo, pues, á esto, vamos á dar á conocer un procedimiento para conseguir agua pura y cristalina de la que reunapeores condiciones.

Perfórase el fondo de una vasija de barro; se coloca en la parte inferior y casi en el fondo una esterilla de mimbre bien tupida; cúbrese este falso fondo con un estrato ó capa de carbon vegetal pulverizado y de un espesor de 12 centímetros; sobre el carbon se pone un litro de arena menuda lavada y sin ninguna partícula de materia extraña, ya sea orgánica, ya mineral; y el todo se cubre con una lámina de tabla agujereada y muy delgada, á través de la cual ha de pasar el agua que se desea filtrar. El carbon y la arena hanse de renovar cada veinte días. Y ya que de agua hablamos, vamos á recomendar una práctica excelente, siempre que se quiera utilizar la que contenga cal ó sulfato de cal (yeso). Basta disolver en cada litro tres gramos de sosa, y habremos conseguido el objeto. Conoceremos que el agua contiene los dos elementos antes citados en que cortará el jabón y no servirá para cocer las legumbres.

Un nuevo y destructor insecto, *praktis vilis*, háse presentado recientemente á conocer, no sólo los elementos del suelo, si que también las cantidades en que éstos entran.

- (1) Este insecto *hemiptero* ataca á la vid.
- (2) Este insecto *coleoptero* ataca á todo el reino vegetal, y en particular á la patata.
- (3) Es la larva que ataca al roble y encina.
- (4) Es el insecto que ataca al manzano.
- (5) La Diputación provincial de la Coruña subvenciona este establecimiento con 30.000 reales anuales.
- (6) Esta escuela está sostenida por la Diputación provincial.

en los viñedos de Llánsá. Este insecto es un escarabajo de color verde.

No debe perdonarse medio alguno á fin de exterminar el mal, para lo cual creemos que se ha de empezar por hacer todo género de observaciones y remitir ejemplares del insecto, como de la planta, á los centros, ya oficiales, ya privados, para que sus doctos individuos puedan estudiar la cuestión y encontrar pronto y eficaz remedio.

Las colmenas en la época presente deben ser objeto de grandes cuidados, pues si no fácilmente enferman y perecen. La causa de esto es, sin duda alguna, la elevación de temperatura, unido á tener que efectuar operaciones tan trascendentales como las de emjambrar y castrar.

Hay agricultores para quienes estos dos trabajos carecen en absoluto de importancia; empero á buen seguro que en el pecado llevan la penitencia, como suele decirse. Hemos dicho que el castro y emjambre son operaciones de trascendencia, y es preciso que lo demostremos. En efecto; supongámonos por un momento que con el emjambre no han salido, ó la madre directora, ó el número de machos necesario, ó uno y otros, ¿qué sucederá en este caso? Que la nueva colmena sucumbirá á las pocas horas de haberse posesionado de su nuevo domicilio. Por otra parte; supongámonos que al efectuar el castro hemos dejado demasiada cantidad de cera y miel, bien por miedo de que llegase á faltar el alimento á los insectos, bien por ignorancia, ¿qué sucederá en este otro caso? Que el exceso de panales ahogará á las abejas.

Por lo demás, ya sabemos, y se comprende perfectamente que así suceda, que en la época del estío es cuando las colmenas se ven atacadas de mayor número de reptiles é insectos. Las tempestades también ocasionan daños de consideración á las colmenas, pues ejercen grande y perjudicial influencia sobre las abejas.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

Revista de espectáculos.

El arte y la temperatura.—El mismo asunto bajo el punto de vista de la higiene.—*El Diablo Cojuelo*.—Los Jardines del Retiro.—El Circo de Price.

El verano es á los espectáculos teatrales lo que el invierno á las corridas de toros; porque así como hay toreros que sólo hacen sus habilidades iluminados por los tibios effluvios del sol de Enero, hay poetas dramáticos que sólo ejercen bajo la influencia de los grandes calores del estío.

La temperatura dramática y la taurina oscilan siempre en sentido opuesto á la temperatura atmosférica.

El invierno es la época de las novilladas; el verano, la de los bufos, la de las pantomimas y los volatines.

El hombre, este admirable compuesto de espíritu y de materia, no puede prescindir en ninguno de los actos de su vida práctica de los opuestos elementos que le constituyen; por eso necesita, y lo hace instintivamente, dar á su cuerpo y á su espíritu en cada estación los alimentos propios de la época. Hé ahí por qué bajo la influencia de los rigurosos calores del estío gusta de comer frutas y de refrigerarse con horchatas ó sorbetes, y hé ahí también por qué en esa estación prefiere distraer su espíritu en el teatro presenciando la representación de obras ligeras, triviales, pero ingeniosas y discretas, que entretengan agradablemente su imaginación sin fatigarla, en vez de comedias serias ó dramas terribles.

Nosotros, por tanto, lejos de censurar como algunos la extremada ligereza de las obras dramáticas que en verano se representan, somos partidarios de ellas, y aceptándolas como frutas propias de la estación, las saboreamos á veces con placer, y no decimos siempre, porque sabido es que entre ellas suele haberlas redondas, abultadas y con pepitas.

Las representaciones de la revista cómica de actualidad, titulada *El Diablo Cojuelo*, continúan proporcionando buenas entradas al teatro de Arderius, y creemos que esta obra, aunque inferior á las de igual índole estrenadas en años anteriores, ha de ofrecer no escasos beneficios á la empresa y á los autores, sin embargo de que la obra, en realidad, no corresponde al nombre de éstas.

Escasa de novedad en el conjunto y en los detalles, y escasísima en chistes, resulta esta obra *veraniega* algo soporífera y más adecuada para producir que para ahuyentar la modorra á que todos solemos hallarnos dispuestos en noches estivales.

Nosotros disculpamos, hasta cierto punto, á los autores; porque la verdad es que obras de encargo, como suelen serlo casi todas las de esta índole, y para cuya confección suelen dárseles

los patrones y hasta los materiales, claro es que no se les puede hacer responsables de todos los defectos de la *prenda*; pero hay una parte esencialísima, el *cosido*, en que pueden lucirse, pero que no siempre lo consiguen. Dígalo, sino, *El Diablo Cojuelo*.

Sin embargo, — el consabido *Diablo*, á pesar de su cojera, continuará haciendo sus diabluras de aquí á Octubre por lo menos.

Es probado; en España no hay más que una literatura que produzca dinero: la literatura de verano.

¿Habremos de culpar por eso á los que la explotan? \*

En los jardines del *Buen Retiro* siguen representándose los juguetes *En la calle de Toledo* y *Las Ferias*, del mismo género ligero, aunque de menores dimensiones, que la citada anteriormente.

*Las Ferias*, escrita con gracejo por los reputados poetas Ossorio y Bernard y Barranco, y puesta en música por los maestros Chueca y Valverde, es una crítica ingeniosa de los festejos improvisados el mes de Mayo por la municipalidad de Madrid.

Los autores han sacado partido del suceso, presentándolo bajo el punto de vista cómico; cosa difícil, porque en su mayor parte tiendas, barracas y demás administrados de las ferias más se prestaban á sainete que á comedia.

El circo de Price está muy animado este año. Su actual director organiza el espectáculo con mucha novedad y buen gusto; varía á menudo los ejercicios, y es natural, el público, agradecido, premia sus esfuerzos llenando las localidades.

La compañía está ensayando una pantomina de gran espectáculo, denominada *Las ferias de Honk-Kong*, compuesta de cinco cuadros acrobáticos, gimnásticos, bailables, ejecutados en el picadero, y adornados de un nuevo atrezzo y vestuario. La empresa ha contratado para tomar parte en dicho espectáculo un numeroso cuerpo de baile.

Entre tanto miss Sanyeach admira al público inteligente con sus arriesgados ejercicios. Quizás aventaja, bajo el punto de vista del arte, á miss Leona; pero ésta renuncia á la novedad, la belleza, la gracia, y nuestro público suele ser siempre más esclavo de la belleza que del arte.

MANUEL HUARTE.

Revista de modas.

La boga del color blanco.—Descripción de trajes de la última elegancia.—Los vestidos de batista.—Las bandas bordadas de colores.—Los cuadros escoceses y las indianas.—Las modificaciones en la forma princesa.—Un traje de batista rosa, otro de batista verde botella, y otro de batista azul listada.—Las sombrillas.

La moda ha tenido recientemente una ocasión extraordinaria para presentarse con todos sus esplendores. Se celebraba en el campo de las carreras del bosque de Boulogne la gran fiesta hípica del año, aquella en que se disputa el premio de cien mil francos de la villa de Paris, la cual produce siempre en esta ciudad una impresión inmensa.

El color blanco es el predilecto de las damas; desde el crema más oscuro hasta el blanco deslumbrador del raso nieve, todos los matices se hallaban representados en la exhibición magna.

¿Cómo detallar algo en una cantidad tan prodigiosa, cuando era tanto y tanto lo que merecía los honores de la crónica? Probaremos no obstante, aunque sin citar nombres propios, que ciertamente las omisiones serían muchísimas y muy notables.

Después del blanco no había color dominante.

Toda la escala del arco iris resplandecía en las tribunas y en los coches.

Señalaré casi al acaso un vestido de linó amarillo muy claro, con un gran volante bordeado de moaré blanco y guarnecido de punto de Alençon; cuerpo abierto con grueso ramillete cerca del hombro izquierdo. Collar de dos hileras de perlas, cerrado con una turquesa. Sombrero de gruesa paja oscura abierta, de linó, encajes y flores. Largos guantes Luis XIV, bordados de plata.

Otro vestido era azul oscuro con trencilla de oro y bandas bordeadas con sesgos azul celeste y galoncito de oro; en el bajo de la falda dos volantes plegados guarnecidos de raso azul y galon de oro. En las mangas y en el cuerpo, acuchillados de raso. Grueso ramo de clavetes de matices vivos. Sombrero redondo de paja azul oscuro con una enorme pluma azul, y lazo de raso azul celeste bordeado de galon de oro.

Otro vestido azul con casaquin, abierto sobre un chaleco de estío antiguo, con grandes faldetas, chorrera de encaje, sombrero de paja negra con ramillete de florecillas blancas.

Otro vestido era de faya oliva con volantes plegados.

Otro de tela antigua granate claro, enteramente cubierto de granadina negra mate con rayas satinadas, excepto el bajo y el alto. Casaca de caza Luis XV, cerrada con botones de nácar antiguo. Gran chorrera de punto de Alençon; sombrero de paja negra con pluma negra y pecho de faisán dorado.

Por último, citaremos un precioso vestido de faya gris, que llevaba en el bajo una ruche gris con forro de raso marrón; túnica de estampado fondo gris plata, sembrado de bellotas, con vueltas de raso marrón y fleco.

Los vestidos de batista clara, largos y medio largos, no podrían contarse. Es la boga de la estación, y esto que el tiempo no se muestra propicio, pues es raro el día que se pasa sin lluvia. El modo más nuevo y más bonito de adornarlos consiste en aplicarles unas bandas bordadas de algodón de color al plumetis, sobre un fondo organdi especial; las hay de color de rosa, azules, blancas, etc. Estas bandas se ponen á plano, con el ondeado hacia arriba, para distinguirlas de las que se han llevado otros años. No está mal; el vestido se anima y produce un bonito efecto.

Se continúan haciendo anchos trajes ligeros de tela fantasía, á cuadros escoceses, de simple india con cuadros muy menudos, y se guarnecen con un sesgo de faya del color más oscuro de la tela. Regularmente son cortos estos vestidos, y de talle no ajustado; pero para realizarlos algún tanto, las elegantes los añaden largos lazos de cinta de raso doble cara.

No se abandona la forma princesa para estos trajes de hilo de batista; pero aunque continúa ceñida, ha sufrido ciertas modificaciones. Llevan un delantero recogido y un delantero de larga faldeta que forma chaleco ó pechera; esto es, cuando la forma princesa está por detrás; pero cuando se hace por delante es lo contrario; la espalda es de faldeta casaca ó de faldeta recortada. De veras son lucidísimos estos trajes, y queremos citar algunos modelos.

El primero es de batista rosa de mil rayas sumamente finas; es preciso mirar muy de cerca para percibir esa pequeña línea blanca que quita la crudeza de un fondo todo rosa. La tela rayada hace la falda, que lleva por guarnición tres plegados realizados en el bajo con una banda á cuartos también plegada. La polonesa de batista rayada tiene los lados del delantero muy largos, formando punta en el bajo de la falda, y el medio hecho de una pechera mucho más corta que los lados; se detiene en forma cuadrada y sin guarnición en el tercer plegado de la falda, y se abotona de lado con botones de nácar. Guarnece esta pechera un bordado ó un encaje torchon que viene á perderse en el plegado de batista á cuadros, que adorna las puntas y los paños de detrás de la túnica, la cual se queda recogida de lado con jaretas, en tanto que los paños de detrás, no reunidos en medio, se anudan con descuido sobre la falda. La manga está adornada, así como el escote medio abierto con un plegado de la túnica. También hemos visto este modelo de tela gris y los volantes realizados con una tela de rayado desigual azul claro.

Otro traje es de batista verde botella con adornos de batista á la Pompadour. En la falda volante fruncido de veinte centímetros de altura bordeado á plano con un sesgo de batista Pompadour y otro más pequeño, del que sobresale un plegado de batista verde botella formando cabeza. Un paletó-cuerpo baja hasta el volante; es de batista verde botella, se cierra de lado, tiene dos grandes bolsillos, y una manga redonda bastante corta cae sobre otra manga interior hecha de plegados batista á la Pompadour. Los mismos plegados en el bolsillo, en el escote abierto y en el bajo, repetición disminuida de la guarnición de la falda.

Cuerpo de faldeta plana con puntilla de encaje en el contorno y plegados de batista rayada en el escote cuadrado y en la manga redonda. Bolsillo puesto de lado y disimulado casi enteramente en los pliegues del primer recogido.

A pesar del mal tiempo, las sombrillas han hecho su aparición, y son tan variadas como puede imaginarse. Las hay sencillas, lujosas, bordadas de colores vivos sobre fondo negro ó crudo, guarnecidas con fleco musgo, con galon de pluma, con fleco diamantino, etc. Algunas señoras se las mandan hacer de tela igual á la del vestido; pero en este caso no llevan guarnición ninguna, y así se ven muy bonitas de seda estampada, oscura sobre fondo claro, de fular adamsado y otras telas. Por último, algunas señoras hacen bordar su cifra sobre fondo negro ó beige; pero esto no pasa de ser un capricho.

JULIA.